

# De la particularidad del tipo clínico a la singularidad de un caso .

Di Lalla, Valeria.

Cita:

Di Lalla, Valeria (2014). *De la particularidad del tipo clínico a la singularidad de un caso. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/mvw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## De lo particular del tipo clínico a la singularidad de un caso

Pedro, de 24 años, se presenta a una entrevista en el servicio de salud mental de un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires para pedir tratamiento por lo que él llama “*un amor no correspondido*”. Pedro trabaja como repositor y vive con su madre y hermano menor. Tiene antecedentes de tratamientos previos, siendo el último el que llevara a cabo un año y medio atrás por una profesional del mismo servicio por quien pide nuevamente. En aquel entonces su tratamiento giró en torno a las dificultades para socializar y mantener un empleo. En esta oportunidad, cuenta que se enamoró de una chica, cajera de un supermercado cercano a su casa, a quien no vio durante dos años y reencontró recientemente en la iglesia a la que concurre. Sin embargo, y pese a que nunca pasó nada más que una charla entre ambos, refiere que *nunca dejó de pensar en ella, que ahora lo hace más que antes y que quiere dejar de hacerlo pues esto le provoca sufrimiento*. Pensando en los distintos modos de presentación subjetiva puede verse que Pedro *se presenta con un problema, algo que le molesta y de lo que quiere liberarse*. Podría inferirse cierta homeostásis perturbada del principio del placer, de esa solidaridad entre el placer, el sentido y la escena; que daría cuenta de una *vacilación fantasmática*, es decir, una vacilación en la certeza que tiene sobre su ser. Así es como Pedro se queja y se angustia por ese amor no correspondido que, *de pronto, se le ha vuelto obstáculo*. El síntoma neurótico, nos enseñó Freud, es consecuencia y testigo de un conflicto psíquico entre representaciones que se presentan como inconciliables, es decir, un conflicto entre el grupo de representaciones homogéneas que conforman el yo del sujeto y otra representación que, por representar al sujeto en el punto de su deseo, se le vuelve inconciliable haciéndose necesaria su represión. En este sentido es que se lo entiende como una *formación de compromiso* entre el yo y una moción pulsional. Y es justamente por este componente pulsional que implica una *satisfacción sustitutiva*, goce en los

términos de Lacan, que resulta tan difícil abandonarlo; pues *allí donde se sufre también se goza*, ya que al decir de Lacan “*el síntoma en su naturaleza es goce y se basta a sí mismo*” (1962-63). En relación a estas dos características del síntoma puede citarse al paciente cuando dice con posterioridad en una sesión: “*Es algo que me hace bien y mal al mismo tiempo. Me vuelvo a acercar y después me lo reprocho, mis amigos me aconsejan que no la vea pero no les hago caso...*”

No resulta ser un dato menor el hecho de que, como él mismo refiere, ya sabía que la chica estaba comprometida en una relación cuando se enamoró de ella, lo cual posteriormente ella misma le confirma. Sin embargo Pedro, lejos de olvidarla o jugarse por ella, se queda sufriendo por un amor no correspondido y durante dos años *no puede dejar de pensar en ella*. Podría decirse que lo que le pasa es que *no sabe qué hacer con ese pensamiento que lo invade*, que como dice Lacan (1977) “*embaraza el alma*”, en el sentido en que el síntoma obsesivo muestra el surgimiento insistente, compulsivo e irreductible de un pensamiento que *no* puede manejarse desde la consciencia y que crece molestando y entorpeciendo lo psíquico. Por otro lado, ese *no saber qué hacer*, con el que se presenta Pedro respecto de lo que le pasa, debe diferenciarse de ese *no querer saber* que Freud describe como “*la política del avestruz*” (Freud, S., 1986), donde prevalece el registro imaginario y el síntoma no conlleva aún ningún padecimiento para el sujeto, pues está formando parte del sí mismo presentándose como egosintónico. En cambio aquí, el *no saber qué hacer* remitiría, según Lacan (1962-63), a la experiencia de la barra, la cual implicaría una forma de angustia, modo en que se presentaría la división subjetiva frente al síntoma. A su vez, este *no saber qué hacer* se manifiesta en la *duda*, en la *producción de incertidumbre* que llevará a Pedro a estar todo el tiempo indeciso entre hablarle o no a su amada, saludarla o no en la iglesia, mandarle o no un mensaje de texto; indecisión que finalmente terminará ubicando entre *el*

*miedo a la aceptación y la tristeza por el rechazo*, pues ambas situaciones eran posibles. La *duda*, además de representar una parálisis de la voluntad del yo (Freud, S., 1926), que Pedro manifiesta en un permanente “*estoy estancado*”, es también definida como un método para aislar al sujeto del mundo. Hay una relación entre el pensamiento y el aislamiento que Freud trabaja en relación al *delirio de contacto*, que implica que la evitación del contacto se expande a todo lo relacionado con lo prohibido haciendo que “*lo que provoque un contacto de pensamiento esté tan prohibido como el contacto corporal directo*” (Freud, S., 1913). Tal vez, en relación a esto último pueda pensarse la evitación que Pedro hace de todo aquello concerniente al ámbito sexual, aún al hablar de la chica que ama; y porqué no, también podría pensarse su dificultad para socializar y relacionarse con otros. Como no recordar también lo que describe Freud en “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, donde plantea el desencuentro de la corriente tierna y la sensual en la vida amorosa de ciertas personas que cuando aman no anhelan y cuando anhelan no pueden amar, y así, mantienen alejada su sensualidad de los objetos amados.

Por otro lado, en otra sesión cuenta que *como no podía parar de pensar se fue a un parque a reflexionar*, uno podría agregar: para pensar en la chica más tranquilo y sin que nadie lo moleste. *La compulsión a pensar y examinar* demostraría en este punto aquello que Freud propusiera ya en su historial de 1909, que *el mismo proceso de pensar es sexualizado en la neurosis obsesiva* debido a que el placer sexual, generalmente referido al contenido del pensamiento, se vuelve aquí hacia el acto mismo del pensar, produciéndose así, una regresión del actuar al pensar.

En cierta ocasión, cuando la analista intenta preguntar por el componente sexual, en relación a la lista de cualidades que Pedro enumera para ser un buen hombre para una mujer, él manifiesta su enojo respondiendo violentamente: “*A mi no me importa eso*”. Uno podría pensar en este punto *¿Para qué quiere a la chica entonces?* A su vez, esta violencia contenida que se pone de pronto

en manifiesto podría llevarnos a pensar en la posibilidad de que efectivamente pudiera en algún momento llegar a un pasaje al acto con la chica. Ya que si bien el pensamiento siempre separa el deseo del acto, lo cual se ve claramente en el obsesivo, quien *a través de su compulsión a pensar y examinar, su manía de duda y su incertidumbre constante, posterga continuamente su acto*; también existe la posibilidad de que tras postergación y postergación, en algún punto en que esta fracase, se pase finalmente a un pasaje al acto. En este punto creo que resulta importante poder mantener ese espacio que Pedro encuentra en la parroquia y que él mismo califica como *“un cable a tierra”*. Y es que allí él encuentra un lugar que le permite y posibilita el lazo a los otros y al Otro (un Otro no encarnado en alguien sino representado por Dios). Lugar, que podría perder por el acosamiento a esta chica, y que resulta importante que no pierda debido a su dificultad para socializar, lo cual ya ha formado parte de su tratamiento anterior.

En varias oportunidades Pedro refiere su dificultad frente a la necesidad de *“empezar a mirar para otro lado”*, lo cual explica como: *“Poder mirar a otra gente en lo que respecta al amor”*. Confiesa que no tiene mucha confianza en sí mismo en ese aspecto y frente a la posibilidad de llegar a conocer a alguien dice: *“Tengo mucho miedo de que me vaya bien y no saber responder o no estar a la altura de la relación”*. Se le pregunta entonces acerca de qué es para él estar a la altura de la relación y dice: *“Ser una buena persona, hacer feliz a la otra persona, estar siempre, ser un buen compañero, escuchar, ser una buena pareja, poder ser un buen sostén emocional, acompañar, poder complementarse...”* En relación a esto último aclara: *“poder ser esto que el otro necesita”*. Podría pensarse entonces, si este *no poder mirar para otro lado* no sería un buen modo de mantenerse a salvo del amor y de todo lo que él le supone, lo cual no es poco. A su vez, podría ubicarse en esa necesidad de complementar al Otro, ese modo característico del obsesivo de mantenerse en el plano de la demanda, ubicándose como dador de lo que el Otro quiere,

degradando así el deseo del Otro a su demanda (Lacan, J., 1962-63) para *no* encontrarse con el deseo, y desentenderse de ese modo, de la castración del Otro y de la propia. Más aún, puede ser que Pedro *no esté aún dispuesto a soltar parte de la satisfacción que su síntoma le provee, a ceder parte de su goce masoquista*; por lo que continuar dentro de la *espera y la postergación* propias de su neurosis le funcionaría como *coartada para no comprometerse con su deseo evitando de ese modo el acto, la puesta en juego de sus pensamientos*.

A modo de conclusión, podría pensarse que si el deseo neurótico en su estructura se caracteriza por la insatisfacción y la imposibilidad, desde su posición obsesiva Pedro se apoya en la *imposibilidad misma de su deseo al desear a la mujer de otro*. ¿Qué mejor para él que un amor no correspondido que se le presenta como *imposible*? El deseo es prohibido pero por el Otro, a quien necesita sostener justamente para que se lo prohíba, mientras que él se ubica en el lugar del tercero perjudicado. Podría incluso pensarse qué pasaría si la chica en cuestión no estuviera comprometida, tal vez Pedro nunca se hubiera fijado en ella. De hecho ya en la segunda sesión dice: *“Siempre me enamoro de personas con parejas, una vez de chico una chica gustaba de mi pero a mi no me interesaba, y con esa tenía posibilidades...”*. Podría pensarse, como hipótesis, que una posible pregunta a formularse bien podría ser: *¿qué quiere él con una mujer?* lo cual podría llevarlo tal vez a otra pregunta relacionada también con la anterior: *¿Cómo ser un hombre para una mujer?* Pues pese a que él tiene toda una lista de ítems parecería que en el fondo sabe que con eso solo no alcanza, que además de poseer los títulos en el bolsillo, como dice Lacan, hay que saber servirse de ellos. Claro que para que Pedro pueda formularse alguna pregunta debe primero poder ubicar su posición activa allí donde sólo se presenta en una posición pasiva de *padecimiento y de queja*. Por último, si se ha perdido el saber sobre el sexo, la posibilidad de una complementariedad, desde el momento mismo en que no hay instinto sino pulsión, lo cual Lacan

ha expresado con la frase: *“No hay relación sexual”*, podemos ver, tal vez mejor en este caso por sus particularidades que en otros, que el lugar que viene a ocupar el amor es el de suplencia de esa falta de saber, es decir, que viene a suplir esa no relación sexual. Sin embargo, en esa falta que se tiene por ese no saber sobre el sexo, que impulsa, motoriza al encuentro con un partenaire, también por allí se introduce el goce, haciendo que el amor, muchas veces, asuma rasgos patológicos.

## Referencias Bibliográficas

- Freud, S., (1984): “28ª Conferencia. La terapia analítica”, Conferencias de introducción al psicoanálisis, en Obras Completas, Vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S., (1986): “Recordar, repetir, reelaborar”, p. 154, en Obras Completas Vol. XII; Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S., (1909): “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, p. 190, en Obras Completas Vol. IX; Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S., (1926): “Inhibición, síntoma y angustia”, p. 113, en Obras Completas Vol. XX; Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S., (1913): “Tótem y tabú”, p. 35, en Obras Completas Vol. XIII; Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S., (1912): “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, p. 176, en Obras Completas Vol. XI; Amorrortu, Buenos Aires.
- Lacan, J., (1973): “Televisión”. *En Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, p. 88, Anagrama, Barcelona, 1977.
- Lacan, J., (1962-1963): Seminario X: “La angustia”, p. 139, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Mazzuca, R; Schejtman; F., Godoy, C. (2010): Cizalla del cuerpo y del alma: la neurosis de Freud a Lacan, versión reducida. Bergasse 19 Ediciones, Buenos Aires.